

ASA

REFLEXIONES SOBRE LOS CONCURSOS DE ARQUITECTURA
HUMBERTO ELIASH, ARQUITECTO UNIVERSIDAD DE CHILE
DOCENTE FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO UNIVERSIDAD DE CHILE



SECUENCIA HUMBERTO ELIASH / SANTIAGO

1

2

3

4

"Los concursos de arquitectura representan la combinación del arte de elegir y el oficio de ser elegidos" Roberto Fernández

En el célebre manifiesto para el crecimiento, el diseñador canadiense Bruce Mau dice que no hay que presentarse a concursos.(1) "No lo haga...no es bueno para usted..!" expresa. Es claro que hay muchos arquitectos y diseñadores que piensan de igual forma. A pesar de ello y del desprestigio que en muchos lugares sufren los concursos, ya sea por vicios en sus procedimientos o porque raramente llegan a concretarse sus resultados, lo cierto es que se siguen organizando miles de concursos. Conocemos arquitectos que se declaran adictos a los concursos y casi podría asegurar que prefieren pasar por el expediente de participar y ganar un concurso antes que el encargo directo (2). Actualmente con la facilidad que da el mundo globalizado y la comunicación por internet hay concursos por todas partes que se caracterizan por su alto grado de participación. Esto permite la existencia de oficinas de arquitectos que viven de hacer concursos en diversas partes del planeta. Es asombrosa la posibilidad de acceder, a través de internet, a innumerables sitios que promueven los concursos de arquitectura y diseño (3).

Probablemente los concursos como mecanismo para escoger un proyecto son tan antiguos como la misma profesión, pero es en el renacimiento –como la perspectiva y otras invenciones- que adoptan el formato y cobran la legitimidad que hoy le reconocemos.

El más célebre de aquel tiempo es el concurso para diseñar la cúpula de la Iglesia Santa Maria de la Flores de Florencia llamado en 1418. La propuesta ganadora de Filippo Brunelleschi no solo ha pasado a la historia como una obra maestra del arte de la construcción, sino también como un excelente procedimiento para encontrar la solución más racional, más bella y más económica para realizar semejante desafío técnico y arquitectónico.

Tradicionalmente los concursos de arquitectura han servido para dos propósitos fundamentales:

- 1.- Promover la buena arquitectura
- 2.- Ampliar o democratizar el acceso al trabajo.

Lo primero no siempre ha resultado efectivo, al menos en los tiempos modernos, que es cuando se masifican los concursos. Hay ejemplos notables de edificios que han resultado premiados en concursos, como la Opera de Sydney, el Centro Pompidou, el Arco de la Defensa, el Forum de Tokio, el Museo de Stuttgart, la Biblioteca Nacional de Argentina, el museo Guggenheim de Bilbao, el auditorium Walt Disney en Los Angeles, la catedral de Los Angeles, la Potsdamer Platz en Berlín, la terminal de pasajeros de Yokohama, el Museo Judío de Berlín y un largo etcétera.



2 CENTRO GEORGE POMPIDOU



3 OPERA DE SIDNEY



4 CENTRO GEORGE POMPIDOU

Pero junto a esos exitosos resultados existen otros ejemplos donde los proyectos ganadores no han sido precisamente una promoción de la buena arquitectura. Por ejemplo el concurso para la torre del diario Chicago Tribune (1922) donde el jurado premió un retrógrado edificio neogótico desechando las propuestas más innovadoras como las de Adolf Loos o de Eiel Saarinen. Tampoco fue buena la experiencia del concurso del faro de Colón en Santo Domingo, República Dominicana realizado en 1927. Se premió un proyecto mediocre como el del inglés Joseph Gleave (recién construido en 1992 con motivo de la celebración del V centenario del descubrimiento de América) y se ignoraron propuestas vanguardistas como la del ruso Melnikov. (4).

Le Corbusier tuvo muy malas experiencias con los concursos. Recordemos su pésima experiencia con el Palacio de la Naciones en Ginebra. El año 1927 participó en dicho concurso que el jurado lo dio por ganador, pero presiones posteriores le quitaron la posibilidad de materializarlo haciendo en su lugar un proyecto completamente académico y que hoy nadie recuerda pese a haberse construido (5)

En este caso claramente no hubo una promoción de la buena arquitectura.

Al respecto Juan Manuel Llauró señala que *“no cabe elogiar el sistema de concursos para la obtención de un producto de calidad. La encomienda a grandes maestros también ha devenido en excelentes obras , no es pues patrimonio de los concursos el mérito de la excelencia”*. (6)

El colombiano Rogelio Salmona también ha dicho, como el canadiense Bruce Mau, que prefiere no participar más en concursos. Claro, él puede darse ese lujo porque es un personaje que ya tiene una cartera consolidada de clientes que les permite acceder a los encargos por vía directa sin tener que participar en concursos. Pero, ¿qué hay del resto? ¿de los que no son conocidos? ¿o de quienes recién comienzan su vida profesional?

El segundo propósito mantiene su vigencia: hacer una mejor distribución del trabajo. En este sentido los colegios de arquitectos y sociedades de arquitectos siempre están reclamando por concursos públicos y por mayor transparencia en los mecanismos para acceder a los encargos, lo cual es bastante razonable. En algunos países como en Francia, es obligación para el estado llamar a concursos públicos para cualquier edificio financiado con fondos estatales. A pesar de lo lógico que suena la demanda de concursos públicos de parte del Estado ello no siempre resulta dado que la tramitación de un concurso (elaboración de bases, convocatoria al concurso, juzgamiento y adjudicación) en ocasiones dificulta el cumplimiento de los plazos o se generan presupuestos demasiado ajustados. Por estas razones y porque la asignación directa de proyectos a simpatizantes, amigos o parientes del mandante sigue siendo una práctica muy común en muchos países, es que los organismos del estado no llevan más a la práctica concursos.

Sin dejar de perder vigencia los anteriores, hoy se han agregado otros dos propósitos en los llamados a concursos de arquitectura:

3.- El “marketing” de un proyecto

4.- La licitación de honorarios profesionales

Hay muchas instituciones públicas o privadas que han descubierto el alto valor comunicacional que tiene el proceso de convocar, difundir y jurar un concurso. Con ello provocan una gran movilización de arquitectos –que ingenuamente dedican muchas horas de trabajo y depositan muchas ilusiones–; esto, a la vez, genera una gran expectativa en la opinión pública, sobre todo cuando se trata de algún edificio singular por su programa, ubicación o escala. Que el proyecto escogido sea bueno o malo, que se construya o no se construya el premiado ya es harina de otro costal.



5 EDIFICIO CEPAL

El propósito comunicacional ya está cumplido con el anuncio, la difusión y la premiación del concurso. Incluso existen muchas instituciones que llaman a concursar un edificio que aún no tiene financiamiento y esperan conseguirlo a través de la expectativa y el compromiso que origina el concurso. Otros son más honestos y declaran derechamente que no hay expectativa de obra real y el promotor del concurso ni siquiera es propietario del terreno del concurso. Es el caso del concurso de un hotel en Machu Pichu organizado en 2004 por una firma peruana llamada *Arquitectum* que tuvo un gran éxito de convocatoria a nivel mundial aprovechando la candidez de los arquitectos. Los premios se financiaron con las utilidades de una amplia venta de bases y de derechos de participación.

Un caso de este tipo de concursos fue el año 2002 durante la gestión del alcalde Joaquín Lavín en Santiago para la llamada Torre Bicentenario. Se trataba de diseñar una torre para antenas de telecomunicación de más de 300 metros de altura (" un nuevo símbolo para Santiago") en un terreno en pleno centro de la ciudad que ni siquiera contaba con las autorizaciones para una obra de esa magnitud. En una ciudad rodeada de cerros de más de 300 metros es fuera de toda lógica pretender instalar una torre para antenas pero claro...ese no era el objetivo real. Este concurso tenía el propósito de utilizar la caja de resonancia de la Bienal de Arquitectura para promover una gestión alcaldía que no tenía resultados concretos que mostrar a la ciudadanía. Por cierto terminado el periodo del alcalde Lavín nunca más nadie habló del concurso ni de la torre.



6 EDIFICIO CEPAL

Pero el propósito más perverso que se ha agregado a los concursos actualmente es el de actuar como máscara de una licitación de honorarios profesionales. En efecto, muchos concursos incluyen entre sus variables a analizar, el monto de los honorarios que cobra el arquitecto. Con esto se desvirtúa completamente el propósito de promover la buena arquitectura y se la reemplaza por una competencia económica. A menudo se mezcla la evaluación de factores llamados "técnicos" con los económicos en clara predominancia de estos últimos. Lo más triste de todo esto es que ese tipo de concursos proviene más del sector público que del privado. En el sector privado abunda la cotización de honorarios que, si bien tampoco es un mecanismo de mi agrado, al menos no lleva implícito el costo de producción y la falsa ilusión de hacer un anteproyecto.

En Chile la experiencia relativa a los concursos de arquitectura es extensa y diversa. Ha habido grandes aciertos como el concurso para el edificio de la escuela de Derecho de la Universidad de Chile en 1934 ganado por el arquitecto Juan Martínez; la escuela Naval en Valparaíso (1965) ganada por el grupo Pérez de Arce, Besa, Valdés, Castillo, Huidobro o el edificio CEPAL en Vitacura ganado por Emilio Duhart en 1960 o la Embajada chilena en Buenos Aires ganada por Echenique y Cruz o la Municipalidad de Valdivia de Angela Schweitzer, el del Pabellón de Chile en Sevilla de Cruz y Del Sol en 1990 el Centro de Justicia para Santiago de Boza, Vila y asociados.



7 EDIFICIO CEPAL

También encontramos concursos llenos de polémicas y dudas como el Cap Ducal en Viña del Mar donde Roberto Dávila lo ganó con el proyecto racionalista que se convirtió en paradigma de la modernidad, pero presentó cinco alternativas todas de estilos diferentes! (7). Recordemos el concurso de la Escuela de Medicina de la U de Chile en 1949 que ganó Juan Martínez montado sobre su prestigio de haber hecho la Facultad de Derecho y la Escuela Militar pero con un proyecto bastante discutible. Ello generó una polémica de grandes proporciones en el medio nacional entre la generación de los viejos maestros como Martínez con los jóvenes como Valdés, Castillo y otros.

Por otra parte también están los grandes concursos que nunca se hicieron como la ampliación del Congreso Nacional en Santiago, la nueva Municipalidad de Las Condes (1970), la nueva Plaza Baquedano (1982) la Embajada chilena en Washington (1994), edificio corporativo INP (1997) la edificio consistorial de la Florida (1998) el Edificio para la nueva Cancillería (2001). Lo increíble de este caso es que la misma autoridad que llamó al concurso, es decir el Ministerio de Obras Públicas por encargo del Ministerio de Relaciones Exteriores, desechó el proyecto ganador de Teodoro Fernández y asociados cambiando de localización por la remodelación del Hotel Carrera. Esta situación a veces ocurre cuando hay un cambio de gobierno pero lo increíble es que en este caso todo ocurrió en el mismo periodo de gobierno y con la misma ministra Soledad Alvear!!!

Entre los concursos convocados y jurados que luego no se construyen el Estado lleva la delantera al menos en Chile.

Sin duda el ámbito en que se desarrollan los concursos está cambiando radicalmente. Roberto Fernández señala al respecto que

"parece haber advenido una época de fin o cese de los concursos, a través del entronizamiento de los concursos cerrados, las comisiones directas, las arquitecturas de autor, la monopolización creciente de las prácticas profesionales y una casi total extinción de la capacidad del estado como cliente potencial de los concursos de arquitectura. La moda actual de las ciudades europeas de atesorar edificios de firma- un Meier, un Gehry- como se poseen piezas artísticas en los museos, hoy supone ser un duro golpe a la aventura de llamar a un concurso y esperar sus resultados. (...) La historia de la arquitectura puede ser reescrita y releída casi enteramente como la historia de los concursos de arquitectura: retrospectivamente es visible el instrumento del concurso como elemento de vitalización de los discursos, la instalación de debates culturales y la generación de focos de transformación de las ciudades. En la disciplina es notoria la dinámica de cambio que le propinaron algunos concursos célebres hay un antes y un después nítido de alguno de esos concursos." (8)

Por otra parte, las mayores demandas de participación y de mayor transparencia en la gestión pública provenientes de una ciudadanía que exige una democracia más real que retórica, puede significar también un aumento de los concursos públicos y abiertos.

Por un instante seamos optimistas y pensemos que así será algún día...



ESCUELA DE LEYES UNIVERSIDAD DE CHILE



EDIFICIO CAP DUCAL



INTERIOR CAP DUCAL

NOTAS

(1) Ver Bruce Mau, manifiesto para el crecimiento en o en revista Envidia, Fau U de Chile, Santiago 2000.

(2) Respecto a los arquitectos concurseros ver el libro "10 concursos nacionales Iglesias Prat arquitectos 1995-1999" editado por la FAU U de Chile en 1999. También ver las opiniones de Carlos Ferrater en revista Todobras-Chile n° 36 julio 2005: Refiriéndose a los concursos como práctica cuenta el caso de unos arquitectos españoles que dicen que ellos ganan uno cada doce concursos en que participan, por lo tanto cuando llevan perdido el cuarto concurso consecutivo, se alegran pues están más cerca de ganar alguno.

(3) Algunos de los sitios de internet en relación a los concursos, que recomiendo visitar son los siguientes: www.soloarquitectura.com, www.archiprix.archined.nl, www.arplusd.com, www.concursospublicos.com, www.infojobs.net, www.advancedarchitecturecontest.org, www.europaconcorsi.com, www.feidad.org, www.abconcurros.com

(4) Este es uno de los concursos más interesantes a nivel americano. En 1914 es el norteamericano William Ellis Pulliam impulsa la idea de la construcción de un faro monumental en la República Dominicana, primera ciudad del Nuevo Mundo. La idea adquiere carácter universal en 1923 durante la celebración en Chile de la Quinta Conferencia Internacional Americana cuando se decreta que tal monumento debía construirse *con la cooperación de todos los gobiernos y pueblos de América, así como con la cooperación de todas las N A C I O N E S D E L A T I E R R A*. Para tales fines fue designada en 1927 una comisión organizadora donde participó Frank Lloyd Wright, para realizar el concurso en dos etapas. La primera culminó con la reunión en Madrid, España en 1929 de un jurado internacional para estudiar 455 proyectos provenientes de 48 países. En la segunda etapa en 1931, se escogió el proyecto ganador diseñado por el arquitecto inglés Joseph Lea Gleave. Todos los proyectos presentados, a saber más de 2300 planos, fueron exhibidos en una impresionante exposición, que fue posteriormente trasladada a Roma, Italia. En este concurso, también participaron dos arquitectos chilenos que no obtuvieron figuración entre los premiados: Juan Martínez y Rodulfo Oyarzún Philippli.

(5) Ver Obras completas de Le Corbusier editadas por Willy Boesiger de Zurich. Obra completa volumen correspondiente al periodo 1938-1946.
(6) Juan Manuel Llauró en Revista SCA dedicada a Concursos en Argentina

(7) Este y otros casos de concursos están citados en el libro Arquitectura y modernidad en Chile, una realidad múltiple de Humberto Eliash y Manuel Moreno, Ediciones U Católica de Chile, Santiago 1989

(8) Artículo de Roberto Fernández (profesor de historia y teoría en la Universidad Nacional de Buenos Aires) en Revista SCA dedicada a Concursos en Argentina